

Sindicatos y acción política en Argentina durante la era “Cambiamos” (2015-2019)*

Trade unions and political action in Argentina during the “Cambiamos” era (2015-2019)

Sindicatos e ação política na Argentina durante a era “Cambiamos” (2015-2019)

Cecilia Senén González**

RESUMEN

En este artículo se analizan los recursos movilizados por las organizaciones sindicales y sus posibilidades de revitalización en Argentina desde la asunción del presidente Macri, líder de una alianza de derecha a fines del 2015. El artículo se estructura en tres secciones: la primera desarrolla el enfoque de recursos de poder, la segunda describe el modelo sindical, y la tercera, las movilizaciones e interacciones entre sindicatos, movimientos sociales y partidos políticos durante 2015-2019. Se identifican dos subperíodos, uno de predominio de poder social y el otro de poder asociativo. Concluimos que las movilizaciones y trayectorias de acción colectiva mostraron unidad de acción entre partidos, sindicatos tradicionales como la Confederación General del Trabajo de la República de Argentina (CGT) y la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), y otro colectivo más reciente como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), abriendo el plano político.

Palabras clave:
acción política,
Argentina, poder
asociativo, poder
social, sindicatos.

* La investigación forma parte del Proyecto (2016-2019) Ubacyt 2016 Mod I, “Relaciones laborales en filiales de empresas multinacionales en Argentina y Brasil”. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

** Argentina. Doctora en Estudios Sociales. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Profesora Asociada de la Carrera de Relaciones del Trabajo en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. ceciliasenen@gmail.com

ABSTRACT

This article analyses the resources deployed by trade union organizations and their potential to be revitalized in Argentina since the election of President Macri, the leader of a right-wing alliance at the end of 2015. The article is structured in three sections: the first develops the power resources approach, the second describes the trade union model, and the third, the mobilizations and interactions between trade unions, social movements and political parties during 2015-2019. Two sub-periods are identified, one of social power predominance and the other of associative power. We conclude that the mobilizations and trajectories of collective action showed unity of action between parties, traditional trade unions such as the General Confederation of Labor of the Republic of Argentina (CGT) and the Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), and another more recent group such as the Confederation of Workers of the Popular Economy (CTEP). This opened up the political plane.

Keywords:
political action,
Argentina,
associative power,
social power, trade
unions.

RESUMO

Este artigo analisa os recursos mobilizados pelas organizações sindicais e suas possibilidades de revitalização na Argentina desde a posse do Presidente Macri, líder de uma aliança de direita no final de 2015. O artigo está estruturado em três seções: a primeira desenvolve a perspectiva de recursos de poder, a segunda descreve o modelo sindical e a terceira, as mobilizações e interações entre sindicatos, movimentos sociais e partidos políticos entre 2015 e 2019. São identificados dois subperíodos, um de predominância do poder social e outro do poder associativo. Concluímos que as mobilizações e trajetórias da ação coletiva mostraram unidade de ação entre partidos, sindicatos tradicionais como a Confederação Geral do Trabalho da República Argentina (CGT) e a Central de Trabalhadores da Argentina (CTA), e outro coletivo mais recente como a Confederação de Trabalhadores da Economia Popular (CTEP), abrindo o plano político.

Palavras-chave:
ação política,
Argentina, poder
associativo, poder
social, sindicatos.

Introducción

En este trabajo buscamos interpretar cuáles fueron los recursos movilizadas por las organizaciones sindicales históricamente más poderosas y protagonistas del sindicalismo en Argentina durante el mandato presidencial de Mauricio Macri, líder de la alianza “Cambiamos”, iniciado a fines del 2015 hasta diciembre de 2019¹.

La llegada de un gobierno de derecha modificó el escenario en el que se venían desarrollando los sindicatos, desde los primeros meses de gestión. El aumento de la pobreza y la desocupación, a la par de la devaluación de la moneda y el endeudamiento externo, fueron algunos de los efectos más notables. Este nuevo contexto contrastó con la dinámica de crecimiento económico sostenido que tuvo lugar entre el 2003 y fines del 2015, la cual permitió al sindicalismo argentino, en líneas generales, recobrar protagonismo y revitalizar sus recursos económicos y políticos que habían sido afectados en la crisis de 2001². Así, el ciclo anterior al período presidencial estudiado tuvo como base una renovada “coalición” entre el gobierno de entonces, encabezado por Néstor Kirchner, representante del Partido Justicialista (en adelante PJ), y los sindicatos más tradicionales nucleados en la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (en adelante CGT)³.

Un proceso similar —de giro a la izquierda y ahora a la derecha— se dio no solo en Argentina, sino en otros países como Brasil o Uruguay. Se avanzaron mejoras en las condiciones laborales durante la primera década del siglo XXI, merced de alianzas virtuosas entre sindicatos

1 El ingeniero Mauricio Macri lideró en 2005 la fundación del partido político denominado Propuesta Republicana (PRO). Diez años más tarde llega a la presidencia por medio de la alianza Cambiamos creada en 2015 y que, además, del PRO está conformada por otros dos partidos de centro derecha: Unión Cívica Radical (UCR) y Coalición Cívica (Natanson, 2020; Schuttenberg, 2015).

2 La crisis neoliberal del 2001 —conocida generalmente como “Crisis de la convertibilidad”— evidenció el impacto de las políticas de ajuste. Hacia 2002 la tasa de desempleo alcanzó un 21,5% y la tasa de empleo no registrado creció al 49% (INDEC, 2004).

3 El PJ es la expresión partidaria del movimiento peronista. Estuvo en el poder con Néstor Kirchner entre 2003 y 2007 y con Cristina Fernández de Kirchner entre 2007 y 2015. Desde 2003 una parte mayoritaria del Partido Justicialista (PJ) pasa a denominarse Frente para la Victoria-FPV, nombre de una coalición política argentina que incluyó otras fuerzas políticas de centro izquierda. En 2017, dicha coalición se denominó Unidad Ciudadana y, en 2019, Frente de Todos; estas últimas reúnen fuerzas kirchneristas con otras fuerzas políticas además del PJ.

y partidos, pero hoy estos países encuentran similitudes con aquellos que mantuvieron continuidades con políticas laborales neoliberales como Chile, así como con aquellos que profundizaron en políticas laborales desreguladoras como Colombia y Perú. Es decir, con aquellos países en los cuales las políticas laborales han estado mediadas por la continuidad ininterrumpida de gobiernos neoliberales.

En línea con lo anterior, algunos analistas indican una tendencia de deterioro en la relación entre sindicatos y partidos a raíz de cambios macroestructurales propios de la globalización, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo (Hyman y Gumbrell-McCormick, 2017, citados por Bensusán, 2019). Sin embargo, Bensusán (2019) advierte la pronta adopción de una legislación favorable a la práctica de los derechos colectivos en muchos países como Argentina y Brasil, lo que a menudo fue efecto de intercambios con partidos políticos y ha permitido compensar, parcialmente, el poder asociativo de trabajadores en un contexto de débil poder estructural de los sindicatos en el mercado laboral. En suma, hay un contexto desfavorable en el que los trabajadores se han visto llamados a reconsiderar viejas identidades políticas y construir renovados recursos de poder, lo que ha implicado alianzas con movimientos sociales y de solidaridad internacional (Hyman y Gumbrell-McCormick, 2017, citados por Bensusán, 2019).

Aquí nos preguntamos respecto de la validez de esta perspectiva, específicamente en la Argentina, enfocando en la indagación del papel revitalizador, o no, de las alianzas entre sindicatos y partidos políticos. Para ello, resulta sugerente la noción de *poder asociativo* planteada por el norteamericano Erik Olin Wright (2000), esto es, aquellas formas de poder plurales y muchas veces novedosas que surgen de procesos de autoorganización de los trabajadores. También en relación con el papel revitalizador de esas alianzas tenemos como referencia el estudio de Murray (2017) en el que se resalta la renovación o revitalización sindical como “lente” elegida por investigadores “para intentar captar los procesos de cambio agenciados por los propios actores del movimiento laboral, quienes encuentran caminos de re-vigorización y nuevas estrategias para reconstruir o refrescar la fuerza organizacional e institucional” (p. 2)⁴.

4 Traducción propia.

Si tenemos en cuenta que los vínculos entre sindicatos y partidos políticos continúan siendo una de las principales fuentes de poder asociativo, y en particular para la actividad política de los trabajadores en América Latina (Bensusán, 2019), el dato más significativo de la etapa aquí estudiada es que los sindicatos en Argentina se enfrentaron a un gobierno que no era de su signo político. Esto reveló tensiones y contradicciones asociadas a la definición de su propia identidad, lo que condujo a procesos de reunificación y diferentes realineamientos políticos.

Teniendo como referencia este contexto político, económico y social, el presente artículo analiza cómo se manifiesta el poder de asociación de los sindicatos, una de cuyas fuentes es la relación sindicato/partido. Específicamente, se analiza el nuevo contexto de ajuste abierto desde fines de 2015, y nos interrogamos acerca del alcance del poder asociativo en términos de su modificación, conservación o pérdida, y si se requirieron nuevas o viejas alianzas con otros actores. A la vez, se plantean las siguientes interrogantes: ¿qué papel jugó el modelo sindical —en tanto fuente de poder institucional— en la búsqueda de nuevos recursos de poder? Dicho modelo, ¿obstaculizó o viabilizó el poder de los trabajadores? Y aún más, ¿qué posibilidades de reactivación o revitalización tuvieron los sindicatos frente a este contexto adverso?

Según lo indicado, nos concentraremos en el periodo liderado por la alianza Cambiemos, y se tendrán como eje los cambios en el poder asociativo a partir de analizar algunas movilizaciones acaecidas y los reclamos visibilizados en ellas, al igual que las interacciones presentes en dichas movilizaciones. La selección de estas categorías son las que han resultado más relevantes por su impacto mediático y social, buscando mostrar cuáles de ellas constituyen nuevas y renovadas alianzas entre actores, o bien, se mantienen las viejas. Para ello, se utiliza una metodología de tipo cualitativo que incluye un relevamiento de información a partir de bibliografía disponible, documentos técnicos, información de centrales sindicales y datos estadísticos acerca del mercado del trabajo que describen la evolución de la situación ocupacional y el crecimiento del empleo no registrado durante el período. Se tienen en cuenta dos dimensiones de análisis definidas con fines analíticos para poder reconocer con detenimiento los recursos movilizados por las organizaciones sindicales durante el período de estudio: las movilizaciones y las interacciones. Las pri-

meras permiten observar los movimientos sociales y/o la ciudadanía, no solo el predominio de la relación sindicato/partido, mientras que las interacciones en nuestro caso son específicas, las estudiamos en el vínculo CGT-PJ, incluyendo especialmente las formas en que se sostienen los encuentros cara a cara⁵.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en una primera parte se presenta el encuadre teórico metodológico que nos ofrece la revisión bibliográfica referente a los recursos de poder y revitalización sindical, atendiendo a su aplicabilidad para el caso argentino. En segundo lugar, se detalla la conformación del modelo sindical en tanto poder institucional y poder asociativo, debido a su vinculación histórica con el partido peronista⁶. Luego se describen las movilizaciones, así como interacciones durante 2015-2019, lo cual permitió hallar dos subperíodos. Finalmente, se exponen algunas reflexiones acerca de los recursos movilizados por las organizaciones sindicales que permiten concluir que las movilizaciones, paros y trayectorias de acción colectiva desplegadas desde 2016 mostraron unidad de acción entre sindicatos más tradicionales como la CGT y la Central de Trabajadores de la Argentina (en adelante CTA), y otro colectivo más reciente como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (en adelante CTEP), al tiempo que se perfilaba un proceso incipiente de articulación entre sindicatos, partidos y movimientos sociales que culminó en una apertura en el plano político.

Revitalización y recursos de poder a la luz del caso argentino

Los debates anglosajones en cuanto a las potencialidades de la revitalización sindical en el marco de las mutaciones de la explotación capitalista cobraron un gran impulso entre fines del siglo XX y los albores del nuevo siglo. La productividad de dichos debates se evidenció en que alcanzó una gran influencia internacional en el campo de estudios del trabajo y el mundo sindical (Baccaro et al., 2003). El énfasis de esta literatura está puesto en las recomposiciones y/o transformaciones de las

5 El concepto de interacción retoma una lectura de Galindo (2015).

6 La descripción del modelo sindical está basada en los trabajos de Senén González et al. (2011).

formas organizativas de la clase trabajadora, así como en los alcances de su representación en un universo laboral cada vez más heterogéneo (Heery et al., 2003).

El estudio de Murray (2017) referente al trabajo y las relaciones laborales ya mencionado, llama a evaluar de forma profunda el papel del sindicalismo en la actualidad, pues aunque sigue siendo fundamental para la defensa de la dignidad de los trabajadores y su igualdad de oportunidades, en las tres últimas décadas se observan los siguientes síntomas: a) disminución en la afiliación; b) menos efectividad en la negociación colectiva y acción política; c) disminución de la participación de miembros; d) emergencia de formas menos institucionalizadas de acción.

Aunque en líneas generales la bibliografía anglosajona se ha usado para analizar las estrategias que enfrentan los sindicatos para fortalecerse frente a los efectos de la globalización que atenta sus recursos de poder (Fairbrother, 2015; Frege y Kelly, 2003; Lévesque y Murray, 2004), países como Argentina y otros del Cono Sur (Uruguay y Brasil) evidencian características distintivas para la revitalización sindical, pero esto no es óbice para que la corriente teórica en mención haya sido de utilidad. El hecho es que en estos países se observa que la fuerza sindical pudo amortiguar el impacto negativo de las políticas neoliberales implementadas en la década de los 90 y son estos mismos sindicatos los que, pocos años después, logran adaptarse exitosamente a una nueva coyuntura y reinstalarse como actores centrales de las relaciones laborales. Para Argentina, esto fue visible durante el ciclo kirchnerista, momento para el cual se observó un incremento en el *poder sindical* (Senén González, 2011), merced de indicadores como el aumento de la conflictividad, el incremento en índices de afiliación y la revalorización de la instancia de la negociación colectiva.

En términos teóricos, vale la pena retomar a Schmalz (2017), quien desde los *estudios de revitalización sindical* también afirma que pese a que los sindicatos están sujetos a grandes tendencias sociales, como la globalización y la tercerización, ellos no dejan de realizar elecciones que consideran estratégicas y emplear sus propios recursos de poder para crear estructuras organizativas. De esta manera, las movilizaciones colectivas permiten a los trabajadores defender con éxito sus intereses.

Dentro de este enfoque, vale resaltar una variante influenciada por el debate entre científicos y sindicalistas alemanes con propósitos prácticos, es decir, con la intención de aportar a la formación de estrategias sindicales y contrarrestar el aparente declive de los sindicatos en el país europeo. Esta variante que hoy cuenta con alguna difusión internacional añade a los conceptos de poder estructural y organizativo otros dos recursos de poder que son: el *poder institucional* y el *poder social* (Schmalz, 2017). Para comparar el accionar estratégico de sindicatos en América Latina en la primera década del siglo XXI, Bensusán (2019) retoma esta variante al reconocer diferentes fuentes de poder: estructural versus asociativo e institucional o social.

Por su parte, Schmalz (2017) define el poder estructural como aquel que refiere a la posición de los asalariados en el sistema económico; mientras el poder asociativo resulta de la convergencia entre organizaciones obreras, políticas o sindicales; y el poder institucional deriva de luchas y procesos de negociación que instituyen normas e instituciones; para indicar finalmente que el poder social es aquel definido por la cooperación con otros y la capacidad del discurso.

Como avanzábamos en la introducción, el autor neomarxista Erik Olin Wright (2000) define el poder asociativo del trabajo como “las diversas formas de poder que resultan de la formación de la organización colectiva de trabajadores” (p. 962). Esto incluye elementos como sindicatos y partidos, pero también puede abarcar una variedad de otras formas, como comités de empresa o formas de representación institucional de trabajadores en juntas directivas o en esquemas de codeterminación del trabajador. En la línea de lo planteado por Bensusán (2016), nuestras propias investigaciones nos permiten afirmar que, en América Latina, y particularmente en los países del Cono Sur, es escasa la codeterminación o participación de los trabajadores en los directorios de la empresa, con excepción de algunos comités de salud y seguridad en Argentina, Brasil o Chile. Razón por la cual, para entender el poder asociativo nos concentramos, principalmente, en las instituciones que dan forma a las características de las organizaciones sindicales. Y más en general, tanto en las expresiones del poder institucional, es decir, la libertad de asociación, la negociación colectiva y el derecho de huelga, como en la representación de sindicatos en órganos tripartitos de administración, política laboral y diálogo social.

Esto nos permite acercarnos al autor norteamericano quien definía, en una línea afín, el poder estructural como deriva de la posición que los trabajadores tienen dentro del sistema económico y que se manifiesta de dos formas: el poder de negociación en el lugar de trabajo y el poder de negociación en el mercado (Olin Wright, 2000).

Como ha resaltado Elisa Arriaga (2018), nosotros en trabajos previos hemos considerado que en la Argentina de la primera década del nuevo siglo se produjo un renovado protagonismo de las organizaciones sindicales. Para explicarlo apelamos al debate sobre revitalización asumiéndolo desde la perspectiva de los estudios comparados como “un conjunto de estrategias variables —según las características institucionales y organizacionales de cada país— que implican en todos los casos un aumento del activismo político sindical” (Senén González y Haidar, 2009, p. 26). Por lo tanto, nos ubicamos desde una perspectiva próxima al enfoque institucionalista y de la opción estratégica y, en vínculo con otros investigadores (Etchemendy y Collier, 2007; Natalucci, 2015), hemos analizado los alcances de la revitalización a partir de los tres indicadores de poder sindical. La conclusión general es que en la Argentina reciente hay signos de revitalización, dada una mayor movilización sindical que responde a variables económicas y el incremento en la afiliación con la recuperación del empleo formal; además, se han producido aumentos salariales y mejoras convencionales merced de la negociación colectiva.

Sin embargo, como advierte Arriaga (2018) la revitalización no se habría dado en virtud de una renovación organizativa, sino de las estrategias tendientes a reponer y fortalecer el poder institucional de los sindicatos en relación con el Estado y el sistema de partidos. En esta línea, cobra relevancia la vinculación entre revitalización y “diálogo social” con el restablecimiento del Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil y las modificaciones de las leyes favorables a los trabajadores, como lo mostró la Ley de Ordenamiento Laboral de 2004.

Así pues, los debates acerca de la revitalización se han utilizado en Argentina como indicador del poder sindical, lo cual ha resultado útil para explicar el fenómeno de resurgimiento sindical durante la década pasada. Sin embargo, el cambio de contexto de fuerte ajuste económico y social que implicó la alianza Cambiemos, sumado a la ofensiva contra los trabajadores y sindicatos, hacen necesario analizar la

utilidad de este enfoque para observar la revitalización sindical en un contexto de crisis. Nuestra hipótesis es que, para este nuevo escenario, resultan más acordes las definiciones de los países anglosajones surgidas en contextos de crisis, de declive sindical y búsqueda de estrategias por causa de la disminución de la afiliación y la caída de negociación colectiva, entre otras variables.

Modelo sindical argentino

El modelo sindical argentino no ha cambiado en casi 70 años. La legislación nacida al calor del peronismo nunca fue modificada y mantiene su vigencia⁷. Estas son la Ley de Asociaciones Sindicales-LAS, Ley n° 23.551, sancionada en el año 1988, concebida ya en el decreto 467/1943, y la de los Convenios Colectivos de Trabajo (en adelante CCT) que aprobó el Congreso Nacional en 1953. La primera contiene un elemento clave del modelo que es la “personería gremial”. A través de esta asociación, el Estado, en su rol de autoridad de aplicación, otorga el “monopolio de representación” al sindicato con mayor cantidad de afiliados de cada rama de actividad o de empresa y homologa los CCT a través del Ministerio de Trabajo para que sean instrumentos de cumplimiento obligatorio para sindicatos y empleadores⁸. La segunda establece un sindicato por actividad que puede recaudar cuotas sindicales y administrar sus propias obras sociales.

El sindicalismo argentino se caracteriza por el notorio predominio de los sindicatos “verticales” organizados por rama de actividad y un doble juego de representación: por un lado, ante los empresarios y el gobierno; y por el otro, ante la gerencia de la empresa a través de los delegados de personal y/o las comisiones internas. En función de las estructuras internas piramidales, pueden distinguirse tres grados de organización sindical: sindicatos o uniones de primer grado; federaciones de segundo grado —formadas por sindicatos— y confederaciones

7 Las características distintivas del actual modelo sindical argentino fueron delimitadas cuando la Secretaría de Trabajo y Previsión quedó a cargo del entonces coronel Juan Domingo Perón durante el gobierno militar de 1943 y se consolidaron luego entre 1946 y 1955, cuando Perón fue presidente de la nación. Desde entonces, la evolución y desarrollo del sindicalismo estuvo estrechamente vinculada al partido peronista.

8 Según la Ley, los sindicatos con personería gremial deben incluir como mínimo un 20% de los trabajadores afiliados y demostrar que son los más representativos en términos de afiliados cotizantes.

de tercer grado —formadas por federaciones—. Las organizaciones de primer y de segundo grado tienen un lugar central en la negociación en la medida que son las entidades que firman los CCT.

La CGT es la organización de tercer grado con personería gremial que representa a la mayor parte de los trabajadores; a la que se afilian tanto federaciones como sindicatos y que encarna el modelo “tradicional” de sindicalismo corporativo nacido durante el primer gobierno peronista (1946). Desde entonces, los dirigentes sindicales aportaron sus hombres al PJ, proveyendo legisladores nacionales que salieron de las filas de la CGT. La identificación formal de la CGT con el justicialismo la convirtió en la tercera rama del movimiento, junto con la rama peronista masculina y la rama peronista femenina, significando desde su origen una alianza entre ambos que se ha mantenido a lo largo de la historia.

Históricamente, aunque la CGT no negocia salarios ni condiciones de trabajo de manera directa, tiene una importante participación política, particularmente en la estructura partidaria del PJ, constituyéndose en actor clave de la escena política nacional. En sus 89 años de historia, la CGT tuvo varias escisiones de carácter temporario. Todas respondieron a diferencias ideológicas o metodológicas, aunque todas las fracciones manifestaron siempre su adhesión al peronismo⁹.

No obstante, desde 1992 existe otra central sindical, la CTA, que no constituye una corriente dentro de la CGT, ni un desprendimiento transitorio de esta, sino que nació como central autónoma en 1992 y fue reconocida jurídicamente por el Ministerio de Trabajo en 1997. Aunque por ley no puede representar con exclusividad a los trabajadores, pues no posee personería gremial. La CTA nuclea a los principales gremios estatales que resistieron las políticas neoliberales en los 90, así como a nuevos colectivos, ampliando su representación (organizaciones piqueteras, trabajadores desocupados, informales, etc.); además, plantea la afiliación directa y reclama la personería gremial.

9 Por ejemplo, la división entre sectores que colaboraron o que resistieron como CGT “Azopardo” y la “CGT de los Argentinos” o la de Paseo Colón en la década del 60.

Otra ruptura se dio en 1994 con la conformación del Movimiento de los Trabajadores (MTA), una agrupación conformada por sindicatos como el transporte, que se opuso a las políticas económicas neoliberales menemistas durante los años 90. A diferencia de la CTA, permaneció como corriente opositora dentro de la CGT.

Es interesante destacar que este marco institucional, al que podemos asociar el poder institucional descrito anteriormente, se ha mantenido prácticamente intacto.

Pero esa larga tradición de poder institucional fue, precisamente, un argumento para que la alianza de Cambiemos intentara modificaciones que afectasen los derechos de los trabajadores. Nos referimos a los tres proyectos de reforma laboral —que no tuvieron éxito— presentados en el Congreso (noviembre 2017, abril 2018 y abril 2019), en los que se argumentó la necesidad de crear empleo, combatir la informalidad y aumentar la productividad. Asimismo, el presidente Macri pidió discutir todos los convenios laborales vigentes arguyendo que “estamos en el siglo XXI y no podemos seguir aplicando convenios del siglo XX” (*La Política On line*, 2016, s/p).

Respecto de los proyectos de reforma presentados, la propuesta no solo no se planteaba contribuir a mejorar las problemáticas de los trabajadores desocupados y de los que tienen empleos informales o son despedidos. Por el contrario, todas las cláusulas se orientaban a flexibilizar la relación laboral, aceptar la extensión de la subcontratación y la reducción de las indemnizaciones por despido, así como promover la reducción de aportes y contribuciones de los empleadores, y quitar o disminuir derechos a los trabajadores.

En suma, aunque el marco institucional que asociamos con poder institucional descrito anteriormente se ha mantenido prácticamente intacto por más de 70 años —excepto los años de su discontinuidad debido a las dictaduras militares—, su utilización ha dependido de cada contexto y del poder asociativo que desplegaron los actores. En este sentido, como mencionamos anteriormente, para Bensúsán (2019), la adopción de una legislación favorable a la práctica de los derechos colectivos en muchos países —que en el caso de Argentina fue efecto de intercambios con partidos políticos— ha permitido compensar el poder asociativo de trabajadores en un contexto de débil poder estructural de los sindicatos en el mercado laboral.

Argentina durante el período de Cambiemos (2015-2019)

Mauricio Macri, líder de la alianza Cambiemos, fue electo mediante un balotaje por el 51,40% de los votos frente al candidato del Frente para la Victoria, Daniel Scioli, que obtuvo el 49%. Si bien algunos dirigentes sindicales tuvieron un acercamiento a la alianza electoral triunfante, solo Gerónimo “Momo” Venegas, directivo de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE), lo hizo explícito.

El mapa sindical se encontraba sumamente fragmentado, compuesto por cinco centrales gremiales principalmente de orientación peronista que tenían diferentes inclinaciones políticas.

El gobierno de Macri asumió con el claro objetivo de lograr un cambio estructural en las relaciones laborales conformadas hasta entonces. Reartes y Pérez (2018) señalan que el discurso de Cambiemos se articula en torno a tres grandes ejes:

- reducir el déficit fiscal, lo cual produce una alta inflación y desalienta decisiones de inversión;
- reducir la pérdida de competitividad argentina atribuida a los elevados salarios en dólares;
- reducir la intervención del Estado en la economía, dado que ahoga la iniciativa privada.

En esa dirección, desde el gobierno hubo intensas intervenciones discursivas en el espacio público vía declaraciones de ministros, funcionarios y medios afines en pro de legitimar socialmente la implementación de medidas de ajuste y sentar bases para impulsar reformas institucionales relativas a la regulación de las relaciones laborales (Senén González y D’Urso, 2018). Esto buscó ser materializado a través de la promulgación de tres leyes: la reforma fiscal, la previsional (aprobada en diciembre de 2017) y la laboral.

Uno de los ejemplos de esa intervención discursiva es la advertencia que provino del entonces Ministro de Hacienda, frente a la pronta apertura de las paritarias —procedimientos de negociación que se realizan bajo la supervisión del Ministerio de Trabajo de la Nación entre representantes del sector de los trabajadores y del sector empresario para tratar temas salariales y también mejoras de las con-

diciones laborales— que declaró en enero de 2016 “cada sindicato sabrá hasta qué punto puede arriesgar salarios a cambio de empleos” (*El Cronista*, 2016a, s/p).

Las disputas por las negociaciones salariales fueron a la par de los avances del gobierno en cuanto a los derechos de los trabajadores en materia de negociación colectiva. En 2016, se impuso un “techo” salarial del 25% que estuvo por debajo de la cifra de la evolución de los precios minoristas, situada en el 41,1% del promedio anual (CIFRA, 2017). En 2017, se estipuló el techo salarial en el 18%, al tiempo que se orientó las paritarias en función de la inflación futura, incluyendo cláusulas de compensación salarial (denominadas “cláusulas gatillo”), pero sin contemplar una recomposición de la pérdida de poder adquisitivo del 2016. En su conjunto, estas medidas erosionaron aún más los salarios de los trabajadores, agravado por la intervención del gobierno de forma unilateral sobre acuerdos previamente pactados¹⁰. En el Cuadro 1 se observa la caída en la remuneración de los asalariados registrados del sector privado durante todo el período, llegando a promediar el 14%.

En esa dirección, uno de los ejemplos más contundentes se manifestó en la imposibilidad de negociar el Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) que se lograba por consenso desde el año 2004 (Senén González, 2011). En cambio, durante todo el período, solo se acordó en 2016 y desde 2017 que el gobierno define el aumento sin acuerdo con los representantes sindicales y empresarios. Según datos del Centro de Estudios del Trabajo y de Desarrollo (CETyD), el salario mínimo de junio de 2019 perdió 26% de su poder adquisitivo respecto de junio de 2015. Al establecer su equivalente en dólares, un informe de la Universidad Nacional de Avellaneda revela que a fines del gobierno kirchnerista en 2015, el salario mínimo equivalía a USD520 dólares y en la actualidad es de USD\$221 (UNDAV, s/f).

10 Por ejemplo, el sector bancario negoció su convenio con la patronal de bancos privados y, como el acuerdo de aumento salarial era mayor al que ofrecía el gobierno, este no lo reconoció. El sindicato tuvo que buscar un aval judicial que le fue favorable. Mientras que el Ministerio de Trabajo en una clara persecución política, inició un pedido de juicio político para separar de sus cargos a los jueces que apoyaron el acuerdo del gremio (*Perfil*, 2017, s/p).

Cuadro 1

Remuneración de los asalariados registrados del sector privado. Por todo concepto a valores corrientes. Total país*

Período	Remuneración promedio REAL
2015	13,728.2
2016	12,912.6
2017	13,197.3
2018	12,562.8
2019	11,814.4
Variación %	-14%

* Es la remuneración bruta (previa a las deducciones por cargas sociales) declarada por la empresa para cada mes. Incluye adicionales de periodicidad no mensual, horas extraordinarias, viáticos, sueldo anual complementario y bonificación por vacaciones. No incluye indemnizaciones.

Fuente: Boletín de estadísticas laborales (BEL), Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE), sobre la base de los registros administrativos de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP).

Las consecuencias de estas políticas se evidenciaron en un constante aumento del desempleo y del subempleo, tal como lo deja ver el Cuadro 2. Esta variable es una de las que se expresa como motivación de movilizaciones.

Cuadro 2

Evolución de la situación ocupacional¹¹

	2015		2016		2017		2018		2019	
	Des.	Sub.	Des.	Sub.	Des.	Sub.	Des.	Sub.	Des.	Sub.
Trimestre I	7,1	7,6	9,2	9,9	9,1	9,8	10,1	11,8
Trimestre II	6,6	9,0	9,3	11,2	8,7	11,0	9,6	11,2	10,6	13,1
Trimestre III	5,9	8,6	8,5	10,2	8,3	10,8	9,0	11,8	9,7	12,8
Trimestre IV	7,6	10,3	7,2	10,2	9,1	12,0	8,9	13,1

Notas: Des.: Desocupación; Sub.: Subocupación. En el 1^{er} trimestre de 2016 no se relevó la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Fuente: Boletín de estadísticas laborales (BEL), Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE).

11 La tasa de desocupación es el porcentaje entre la población desocupada y la PEA (Población Económicamente Activa); la tasa de subocupación es el porcentaje entre la población de subocupados (demandantes y no demandantes) y la PEA.

Movilizaciones e interacciones durante 2016-2017

En febrero de 2016, la Asociación Bancaria, en reclamo por la reincorporación de 47 empleados despedidos del Banco Central de la República Argentina-BCRA, produce un acampe que duró más de dos meses en plena City porteña (ciudad de Buenos Aires) (*El Cronista*, 2016b). El titular del gremio bancario, Sergio Palazzo (del partido Unión Cívica Radical), se constituye en uno de los referentes de lo que fue, en estos años, un sector claramente opositor al gobierno. La Asociación Bancaria, junto con el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA)¹², crean formalmente la Corriente Federal de los Trabajadores (CFT) y constituyen una nueva alianza entre actores conformada por sindicatos de tradición más combativa (la mayor parte kirchneristas, peronistas, o de izquierda). Esta alianza decide no romper con la CGT, pero realiza explícitos planteos en cuanto a la necesidad de confrontar con un modelo de ajuste y exclusión promovido por sectores oligárquicos. Asimismo, la única mujer que integraba la mesa de secretarios de la CFT, Vanesa Siley (Secretaria General del Sindicato de Trabajadores Judiciales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, SITJU CABA) es diputada nacional por Unidad Ciudadana e impulsora de varios proyectos de equidad de género e igualdad de oportunidades laborales.

Por fuera de la CGT, el espacio político opositor estuvo conformado por organizaciones gremiales que no pertenecían a esta confederación, como son la CTA de los Trabajadores y la CTA Autónoma, las cuales habían estado enfrentadas desde 2010 y fueron unificando sus reclamos.

También obtuvo gran notoriedad política la CTEP creada en 2011¹³ y que posee como principal rasgo identitario representar políticamente a trabajadores no reconocidos como tales dada su informalidad laboral. Cuenta también con organizaciones políticas y

12 El MTA fue una agrupación conformada por sindicatos como el transporte, que se opuso a las políticas económicas neoliberales durante los años 90.

13 En 2016 la CTEP obtiene la “personería social”, un reconocimiento institucional que permite tener algunos derechos como negociar los propios convenios colectivos, crear y administrar una obra social, promover el ingreso de sus representados en el sistema provisional y permitir que en los casos de conflictos en el sector informal intervenga el Ministerio de Trabajo.

territoriales de la envergadura del Movimiento Evita, Movimiento Popular por la Dignidad, Movimiento de los Trabajadores Excluidos, entre otros (Iglesias, 2019).

Las distintas fracciones de la CGT se unificaron y, en agosto del 2016, formaron un triunvirato que estuvo conformado por Héctor Daer del gremio de sanidad, referente del Frente Renovador¹⁴; Juan Carlos Schmid del sindicato de dragado y balizamiento (referente de Hugo Moyano); y Carlos Acuña, referente del personal de estaciones de servicio propuesto por el líder de la CGT Azul y Blanca, Luis Barrionuevo.

La primera gran movilización ocurrió en abril del 2016 cuando las cinco centrales sindicales organizaron un acto conjunto que reunió alrededor de 350.000 manifestantes. La medida demostró la fortaleza política del movimiento sindical organizado frente al gobierno, ya que sumó apoyo de sectores del PJ y la izquierda. Sin embargo, también evidenció posicionamientos disímiles expresados en los discursos pronunciados por los dirigentes de cada una de las centrales. Los dirigentes de las dos CTA se expresaron muy críticos de la orientación política del nuevo gobierno, mientras que los dirigentes de las CGT optaron por esperar un cambio del escenario económico. Diversos autores coincidieron en interpretar este posicionamiento de manera similar: como una estrategia por la cual las centrales sindicales dieron una “tregua” al gobierno de Cambiemos (Senén González y D’Urso, 2018); como una estrategia negociadora con el gobierno (Santella, 2018); o con una postura cambiante de oscilación entre la negociación y diálogo crítico (Iglesias, 2019). Una proclama social que se puso en evidencia en esta primera gran movilización fueron los despidos, por lo que se reclamó la “Emergencia Ocupacional” y la sanción de una “Ley Antidespidos” que preveía la prohibición de los despidos por 180 días y la doble indemnización para cesantías sin justificación, como cuestiones centrales. La ley fue aprobada por la Cámara Baja un mes después, pero vetada por el presidente un día más tarde. También se abogó por la eliminación del impuesto a las ganancias, tema que había sido el reclamo principal de los paros al

14 Partido político creado en 2013, conformado por varios dirigentes peronistas, entre ellos su líder el dirigente Sergio Massa.

anterior gobierno, y una de las promesas de campaña de Macri, quien había expresado: “en mi gobierno los trabajadores no van a pagar impuesto a las ganancias”¹⁵. Sin embargo, esta promesa no fue ejecutada y, por el contrario, la población afectada aumentó un 70,5%, cifra resultante del aumento de personas que comenzaron a pagarlo desde que inició la gestión Macri, las cuales pasaron de 1.189.342 trabajadores en 2015 a 2.028.369 en 2017 (*La Voz*, 2019, s/p).

En agosto del 2016, los distintos movimientos sociales nucleados en la CTEP, la Corriente Clasista Combativa (CCC) y Barrios de Pie, además de dirigentes sindicales de la CGT y de las dos CTA, reunieron más de 150 mil trabajadores informales y desocupados que se movilizaron a lo largo de 10 km desde la iglesia de San Cayetano hasta Plaza de Mayo ubicada frente a la Casa de Gobierno. Estos mismos actores participaron de la Marcha Federal, convocada al mes siguiente por las dos CTA y por la CFT, que contó con el apoyo y la adhesión de la CTEP e incluyó en sus reclamos el salario universal, la sanción de la emergencia social y la prohibición de los despidos en el sector público y privado. Para nuestro análisis, la CGT-CTEP constituye una nueva alianza, tal como lo indicamos en el Cuadro 4 que sintetiza las movilizaciones e interacciones, pero no desconocemos lo que Natalucci y Morris (2019) indican en cuanto a que el momento constitutivo de las dinámicas de interacción entre ambas organizaciones es previo. Si bien acogemos la idea de que la dinámica es anterior, el proceso de articulación se activó luego de 2015. Estas manifestaciones se repitieron durante 2017, 2018 y 2019.

A inicios de 2017, destacamos dos grandes movilizaciones de enorme impacto y repercusión social. En la primera, convergieron demandas de las bases sindicales, movimientos sociales, cooperativas, sindicatos de la CFT, docentes, sectores del Frente para la Victoria y de partidos de izquierda, que coincidían en la necesidad de realizar un paro frente a las medidas de ajuste y empobrecimiento económico (*La Vaca*, 2017, s/p). La CGT convocó a una movilización

15 El impuesto a las ganancias en Argentina es un tributo que pagan al Estado las personas físicas y las empresas en función de los ingresos que declaren haber tenido en el curso de cada año. El gobierno anterior tuvo en total 5 paros nacionales, cuatro de ellos durante el segundo mandato de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner, todos por el reclamo del impuesto a las ganancias.

rumbo al Ministerio de Producción en protesta por las medidas del gobierno, y esta resultó imponente por su masividad. Los discursos del triunvirato cegetista se iniciaron antes de lo previsto y se expresaron con gran nerviosismo. Los manifestantes le reclamaban una definición respecto del llamado a un paro general y exigían a los dirigentes “poner una fecha”, lo que producía fuertes tensiones entre unos y otros. Esta movilización culminó con la huida de los dirigentes de la CGT a razón de reproches y abucheos de los manifestantes que gritaban consignas como: “paro general”, “traidores”, “poné la fecha”.

La segunda movilización que destacamos coincidió con el reclamo internacional de mujeres con fecha del 8 de marzo. En Argentina, se dio una sinergia entre los reclamos por la violencia machista y la denuncia de las medidas de ajuste del gobierno nacional, pues estas últimas afectan más a las mujeres trabajadoras, especialmente, en el contexto promovido por el gobierno de Cambiemos. Así, a la consigna “paro, paro, paro... ¡paro general!” se sumó un canto más elocuente: “Sí se puede, hacerle un paro a Macri... ¡se lo hicimos las mujeres!” (Senén González y D’Urso, 2018). Un año antes, una asamblea en la CTEP se decidió realizar una jornada condenando la violación y asesinato de una adolescente de 16 años. Además, el colectivo “Ni una menos” convocó a una medida inédita: paro de actividades de las mujeres trabajadoras, que se extendió por una hora en los lugares de trabajo en reclamo por las desigualdades salariales que afectan más a las mujeres (Abal Medina, 2017).

En cuanto a las nuevas alianzas de las mujeres con actores sindicales, Rodríguez (2019a) destaca la conformación del sujeto “mujeres sindicalistas” que integran la Intersindical y que puede rastrearse desde 2016, año en que la CGT definió la elección de un triunvirato para ejercer la secretaría general. También durante ese año se inició un ciclo de acciones colectivas y de protestas laborales que visibilizó, internamente, la presencia femenina en los espacios sindicales y una escasa cantidad de dirigentas en las conducciones de las organizaciones. La limitada presencia femenina en la cúpula de la central mayoritaria fue visibilizada por un grupo de mujeres de diferentes sindicatos afiliados a la CGT que, al inicio del encuentro y por la elección del triunvirato, repartieron un centenar de volantes con la consigna:

“Están todos en la mesa. Menos nosotras”¹⁶. Estas manifestaciones se repitieron en 2018 y 2019.

Hacia fines de 2017, se sucedieron masivas marchas y movilizaciones contra la reforma laboral y contra la reforma previsional, convocadas por la CGT que contaron con el aval de gran parte del sindicalismo, como las dos CTA y la CTEP. En particular, la discusión en el Congreso de la Ley de Movilidad Jubilatoria congregó la participación de múltiples sectores sociales. En palabras de un dirigente gremial “se amplió la base social de la protesta respecto de otras movilizaciones” (*Página 12*, 2017, s/p), marcando así un aumento del descontento social y de los grupos que participaron en estas. No obstante, la respuesta del gobierno fue el incremento de la represión y criminalización de la protesta social, medida que se fue intensificando a finales de este año, aunque fue una constante durante los cuatro años de gobierno¹⁷.

16 La acción fue llevada a cabo por Las Juanas Sindicalistas, grupo integrado por mujeres de distintos sindicatos afiliados a CGT (Rodríguez, 2020).

17 En materia de detenciones, se identificaron 179 hechos de detenciones arbitrarias que afectaron a 1.452 personas. Se trata de detenciones ocurridas principalmente en el marco de hechos de represión de la protesta social (939 detenciones). Esas víctimas fueron en su mayoría miembros organizaciones sociales (43%) y sindicatos (41%) Fuente: <http://www.liberpueblo.net/criminalizacion2016-2018/>

Cuadro 3

Síntesis de algunas movilizaciones/interacciones período 2016-2017

	Fecha	Convocantes	Participantes	Movilización / Interacción
	Desde febrero 16 hasta marzo 16	Asociación Bancaria Asociación Bancaria (CGT), MTA (CGT) crean la CFT <i>[Nuevas Alianzas]</i>	Asociación Bancaria, sindicatos, sociedad	Acampe frente al banco central Reclamo: Reincorporación de 47 empleados
2016	29 de abril	Tres CGT + dos CTA <i>[Viejas Alianzas: tres CGT unificadas en triunvirato]</i>	Tres CGT + dos CTA. Sumó apoyo de sectores del PJ y la izquierda	Monumento de trabajo Reclamo: "Emergencia ocupacional": sanción "Ley Antidespidos"
	7 de agosto	CTEP + CCC + Barrios de Pie + Dirigentes de las dos CTA y de la CGT <i>[Nueva alianza: CGT- CTEP]</i>	CTEP + CCC + Barrios de Pie + Dirigentes de las dos CTA y de la CGT	Movilización desde iglesia San Cayetano a Plaza de Mayo Reclamo: "Paz, pan, tierra, techo y trabajo"; salario universal complementario; declaración de emergencia social
	7 de marzo	CGT	Bases sindicales, movimientos sociales, cooperativas, sindicatos de la CFT, docentes, sectores del Frente para la Victoria y de partidos de izquierda	Movilización rumbo al Ministerio de Producción Reclamo: Política de ajuste del gobierno (poné la fecha)
2017	8 de marzo	Colectivo Ni una menos + apoyo CGT y CTA <i>[Nueva Alianzas con sindicatos]</i>	Colectivo Ni una menos + apoyo CGT + CTA Decenas de agrupaciones de mujeres	De congreso a Plaza de Mayo Reclamo: Paro internacional de mujeres; "Ni una menos, vivas nos queremos"; derechos como trabajadoras
	14 de diciembre	Dos CTA + Corriente Federal y sector nucleado por ATE Nacional	CTEP + (CCC) + Barrios de Pie + partidos de izquierda	Congreso Reclamo: Rechazo a la reforma previsional

Movilizaciones e interacciones durante 2018-2019

Iniciando marzo de 2018, se efectuó el Paro Nacional Docente por el reclamo de la Paritaria Nacional que era negada por el Gobierno Nacional. La movilización hacia Plaza de Mayo fue masiva, y el paro tuvo un acatamiento del 85%, según el sindicato CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación). También tuvieron lugar innumerables paros de diferentes gremios por la negativa del gobierno a ratificar paritarias acordadas, lo que significó un aumento de las medidas de fuerza.

El 1 de mayo, en el marco de la conmemoración de las luchas de los trabajadores, los movimientos sociales de todas las tendencias políticas confluyeron en una marcha multitudinaria. El horizonte era la unificación de todos los movimientos territoriales en un sindicato único de trabajadores de la economía popular y la iniciación de un proceso de diálogo con los líderes sindicales de las organizaciones formales (CGT y CTA) para ser incorporados en el seno de la CGT.

Las movilizaciones se caracterizaron por organizarse de manera más articulada entre la CGT, las dos CTA y la CTEP. El dirigente de la CTEP, Juan Grabois, promovió la organización de una alianza momentánea entre estas centrales con el propósito de lograr “unidad en la calle” (*Perfil*, 2018, s/p). Los dirigentes de cada una de esas organizaciones tuvieron un diagnóstico similar: Baradel (Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires, SUTEBA) llamó a todos los sectores a concretar una confluencia en una sola expresión y en una sola central; Palazzo, secretario general del gremio bancario, denunció que el macrismo buscaba quebrar la unidad popular, por lo cual exhortó a encarnar el frontón de resistencia contra las políticas neoliberales. Los reclamos fueron los mismos que se hacían desde 2016: el incumplimiento del plan antidespidos (*El Cronista*, 2018, s/p), el pedido de reapertura de las paritarias ante los altos índices de inflación¹⁸ y el cambio del modelo económico.

Las movilizaciones se incrementaron a partir de medianos de 2018 en el marco de un contexto aún más recesivo, producto de la devalua-

18 La inflación superó el 40% en 2016; el 24,7% durante 2017; el 47,6% durante 2018 y se estima el 52% durante 2019. Fuente disponible en <http://www.centrocifra.org.ar/resultados.php>

ción del peso argentino respecto del dólar en un 100%, acelerando los acuerdos que el gobierno tomó con el FMI (*Página 12*, 2018, s/p).

Es posible afirmar que este incremento en la movilización no solo se explica por los indicadores económicos, sino también por el horizonte de deterioro material que sectores de la población preveían con base en la propia experiencia nacional de 2001. Vale recordar que el durante el gobierno de Carlos Menem —representante del PJ— se llevó a cabo una serie de reformas estructurales, ajuste fiscal y achicamiento del Estado que incluyó los acuerdos con el FMI, cuyos resultados fueron la desocupación, el desempleo, la precariedad y la incertidumbre; escenario que favoreció la ofensiva empresarial y debilitó a los sindicatos¹⁹.

De modo que el acuerdo anunciado con el FMI por parte del gobierno de Mauricio Macri catalizó la movilización, porque operó el “recuerdo social” (De la Garza, 2018) de los acuerdos de los años 90 y las consecuencias que ello trajo contra el bienestar de los trabajadores y las clases medias argentinas²⁰.

En efecto, entre mayo y julio de 2018, las dos CTA, la CFT, la CGT y otras organizaciones gremiales, sociales y políticas se movilizaron con la consigna “La Patria está en peligro”, en rechazo a la llegada de Christine Lagarde (Directora del FMI) y en protesta por los compromisos asumidos por Macri, entre los que se contaba promulgar la reforma laboral e implementar un nuevo plan de ajuste. En palabras del secretario general de CTEP, Esteban “Gringo” Castro, el acuerdo con el FMI

19 A lo largo de la década del 90 disminuyeron los reclamos por aumentos salariales, aunque se evidenciaron otras formas de expresar la protesta social como los movimientos de “empresas recuperadas” o los “piqueteros”. Estos movimientos sociales en Argentina se caracterizaron por representar diversas formas de reclamos y modos de supervivencia, constituyéndose desde el año 2000 en una respuesta social al modelo neoliberal en el marco de altas tasas de desocupación y pobreza (Palomino, 2005).

20 Brenta (2017) expresa “el Plan Brady, lanzado por Estados Unidos en 1989, implementado por el FMI y suscripto por la Argentina en 1993, proveyó una solución para reprogramar la deuda, al sustituir préstamos bancarios en mora por deuda en bonos, y abrió la puerta al endeudamiento en los mercados financieros globales. Durante este nuevo ciclo, la Argentina estuvo continuamente bajo acuerdos con el FMI: cuatro stand by en 1989, 1991, 1996 y 2000”.

abrió la puerta a un posible genocidio mientras las personas estaban dando una enorme pelea para poder comer²¹.

Las consecuencias de las políticas económicas dejan un saldo profundamente negativo del período. En el Cuadro 4 puede observarse la destrucción de empleo asalariado registrado y un aumento del empleo precario (empleo no registrado y monotributista). Esta tendencia, tal como indica el CETyD, expresa un proceso de precarización en las condiciones laborales, signado por un crecimiento de las modalidades de contratación que cuentan con menores derechos laborales o carecen de los mismos.

Cuadro 4

Trabajadores asalariados registrados y trabajadores por cuenta propia

Período	Asalariados privados	Independientes monotributo
2015	6.229,3	1.445,8
2016	6.184,9	1.467,6
2017	6.228,5	1.553,3
2018	6.236,8	1.594,8
2019	6.093,5	1.599,1
Variación %	-2,2%	10,6%

Fuente: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), Pastrana y Trajttemberg (2020).

Sin embargo, el dato más importante en este período lo constituye la paulatina unidad que se irá dando en el PJ con Unidad Ciudadana, CGT y sindicatos, la cual desembocará en el triunfo electoral del Frente de Todos en octubre de 2019.

A partir de abril de 2018, y por el término de cuatro meses, el gobierno de Macri intervino judicialmente al PJ. Las distintas líneas del peronismo acusaron al gobierno de fomentar la intervención para impedir su expansión política. Dirigentes cercanos al Frente para la Victoria sostuvieron que la intervención tenía por objeto proscribir al peronismo y dejar sin su principal partido opositor al gobierno. Ter-

21 La pobreza correspondiente al primer semestre de 2019 fue del 35,4% (8,1 puntos porcentuales más que hace un año atrás), afectando a 16 millones de personas. Por su parte, la indigencia alcanzó el 7,7% (*Página 12*, 2019, s/p).

minada la intervención, el titular del PJ, José Luis Gioja, convocó a la unidad del PJ:

tenemos la oportunidad histórica de unir al peronismo y no podemos dejarla pasar, por eso hago un llamamiento a todos los peronistas para recrear en esa mística que nos caracteriza y levantar bien altas nuestras banderas de soberanía política, independencia económica y justicia social. (*Letra P*, 2018, s/p).

La convocatoria a la unidad incluyó a dirigentes como Sergio Massa del Frente Renovador, Hugo Yasky, secretario de la CTA de los Trabajadores, y al influyente dirigente camionero Hugo Moyano, quien fue invitado a la mesa de acción política del PJ Nacional. Casi siete años después de la ruptura con la expresidenta y de haber dicho que el PJ era una “cáscara vacía”, Moyano volvió a la sede del partido²². Así, se sumaron los sectores que pregonaban la “unidad” del peronismo y aceptaron a Cristina Fernández de Kirchner como líder del partido.

La expresidenta sigue siendo la dirigente peronista con mayor caudal electoral y todas sus apariciones, una vez terminado su mandato, fueron de enorme masividad. Elegida senadora a mediados de 2017, en un acto realizado en diciembre, sostuvo que haría todo lo que estuviera a su alcance para que el 10 de diciembre de 2019 otro argentino estuviera en la Casa Rosada, sin que importara quién. Después de 15 meses, Cristina Fernández de Kirchner fue electa vicepresidenta, compartiendo la fórmula con Alberto Fernández.

22 Dicha ruptura se produjo en octubre de 2010 en un acto multitudinario organizado por el entonces titular de la CGT Hugo Moyano para festejar el 65 aniversario de la CGT. En las palabras que pronunció el Secretario de la CGT, recordó que Perón había dicho que los trabajadores tienen que dejar de ser un instrumento de presión para ser un instrumento de poder. Con esta consigna dio a conocer a la presidenta que tenía un sueño: Tener un trabajador en la Casa Rosada. La contestación de la presidenta no se hizo esperar, y cuando le tocó el turno para hablar, le contestó a Moyano que ella era también una trabajadora, por lo cual, el sueño del camionero ya estaba cumplido (*La Nación*, 2010, s/p).

Cuadro 5

Síntesis de algunas movilizaciones/interacciones periodo 2018-2019

Fecha	Convocantes	Participantes	Movilización / Interacción
Desde enero hasta julio	Algunos sindicatos de CGT + dos CTA + CTEP CFT	Algunos sindicatos de CGT + dos CTA + CTEP	Congreso - Plaza de mayo Reclamo: Incumplimiento plan antidespidos; pedido de reapertura de paritarias ante altos índices de inflación y el cambio del modelo económico
2018 Desde abril hasta octubre	PJ [<i>Nuevas Alianzas con nuevos y viejos actores</i>]	PJ con Unidad Ciudadana + CGT + Sergio Massa (Frente Renovador) + CTA y Hugo Moyano	Frente de Todos-Unidad para derrotar al neoliberalismo
Mayo y 9 de julio	Dos CTA + CFT, CGT + organizaciones gremiales, sociales y políticas + CTEP	Dos CTA + CGT organizaciones gremiales, sociales y políticas + CTEP + Asociación de Actores	Obelisco “La Patria está en peligro”: contra el FMI
2019	Frente Sindical para el Modelo Nacional + CGT + PJ + CFT + CTA [<i>Nueva alianza</i>]	CGT + PJ + CFT + CTA	Interacciones diversas entre estos actores Alianza política que resultó ganadora: Frente de Todos

En función de lo que hemos descripto, hallamos que el período es susceptible de dividirse en dos momentos: el primero, entre los años 2016 y 2017, cuando se observa un predominio de poder social, entendiendo que los trabajadores se han visto llamados a reconsiderar las viejas identidades políticas, así como a construir renovados recursos de poder que implican alianzas con movimientos sociales y solidaridad internacional (Hyman y Gumbrell-McCormick, 2017, citados por Bensusán, 2019).

El segundo momento lo ubicamos entre 2018 y 2019, y lo caracterizamos por el predominio del poder asociativo entendiendo “las diversas formas de poder que resultan de la formación de la organización colectiva de trabajadores” (Wright, 2000, p. 926) e intercambio político. En este último, se agudizan las interacciones, y el poder asociativo de-

bilitado en el primer subperíodo vuelve a fortalecerse en la medida en que se gesta la unidad de buena parte del movimiento sindical, representado por la CGT, CTA, CFT, como con el PJ y con el Frente para la Victoria.

Para este nuevo escenario, como planteamos en la hipótesis inicial, resultan más acordes las definiciones de los países anglosajones surgidas en contextos de crisis, declive sindical y búsqueda de nuevas estrategias o recursos de poder, pues el enfoque de revitalización sindical nos permitió “captar los procesos de cambio en el movimiento laboral, agenciados por sus propios actores que encuentran caminos de reinvigorización y nuevas estrategias para reconstruir o refrescar la fuerza organizacional e institucional (Murray, 2017).

Conclusiones

Después de haber descrito el período Cambiemos teniendo como eje las movilizaciones y reclamaciones, así como las interacciones entre los sindicatos y partidos políticos, podemos finalizar volviendo a nuestras preguntas iniciales. Estas son: ¿cuál fue el alcance del poder asociativo en términos de su modificación, conservación o pérdida, y se requirieron nuevas o viejas alianzas con otros actores? ¿Qué papel jugó el modelo sindical en la búsqueda de nuevos recursos de poder? También reflexionamos en cuanto a si este modelo obstaculizó o viabilizó el poder de los trabajadores y, aún más, qué posibilidades de reactivación o revitalización tuvieron los sindicatos frente a este contexto adverso.

En tal sentido, podemos reconocer durante todo el período una redefinición y articulación de actores como la modificación de diversos sectores sindicales que dan origen al surgimiento de la CFT; a la objetivación de la organización de mujeres, dada la convergencia entre el movimiento sindical y el de mujeres; y a la redefinición de la CTEP en alianza con la CGT, así como la unificación de reclamos de las CTA.

Como vimos antes, nuestro relevamiento de información nos permite analizar el período Cambiemos según dos subperíodos. Para el primero de ellos, es destacable el protagonismo político que adquiere la CTEP, que fortaleció su construcción gremial y, a partir de 2016, estableció vínculos con la CGT, con la que evaluó su inclusión en la misma y

estableció una alianza de acción colectiva conjunta. La CTEP impulsó, junto con otras organizaciones como las CTA y los movimientos sociales, la Ley de Emergencia Social que se sancionó en 2016²³.

Por otro lado, el movimiento feminista, inicia en 2015 un ciclo de movilizaciones inauguradas con las marchas contra las violencias machistas “Ni una menos” se intensifica en los últimos cuatro años. La participación de mujeres en los sindicatos se debe, por un lado, al protagonismo sindical en las movilizaciones convocadas en rechazo a las políticas de ajuste y en las protestas convocadas por organizaciones sociales de trabajadoras y trabajadores de la economía popular. Por otro, al avance del feminismo como sujeto político que se expresa en la participación de mujeres que pertenecen a la CGT, la CTA de los Trabajadores y la CTA Autónoma, además de dirigentas situadas en sindicatos no encuadrados y movimientos sociales.

En relación con el segundo momento y predominio del poder asociativo, como adelantáramos, los sindicatos se enfrentan a un gobierno de derecha que no es de su signo político, lo que reveló contradicciones asociadas a la definición de su propia identidad. No obstante, si bien la CGT le dio una tregua inicial y nunca se mostró abiertamente a favor, tardó 16 meses desde que asumió el presidente Mauricio Macri para declarar un paro. Previamente al primero de ellos, la convocatoria a una movilización que se realizó en un clima de gran tensión y violencia, animada desde las propias bases, puede ser leída como la búsqueda de la restitución de la condición de sujeto político (y no solo gremial) al sindicalismo. Recién a fin de 2017 se inició la apertura política partidaria PJ-CGT, visible en las movilizaciones por la Ley de Jubilaciones, que marcaron el comienzo del final de la relativa armonía CGT-Macri, e inicios de 2018 con la alianza establecida de acción conjunta entre CGT y CTEP sin contar al sector —muy minoritario— que se mantuvo como aliado del gobierno que finalizó en diciembre de 2019. Así, los reclamos posteriores por la llegada del FMI y el llamado de unidad, luego de la intervención del PJ, llevaron a la unificación y alianza con otros sectores del peronismo, fundamentalmente, Unidad

23 En 2017 esta ley se encontraba parcialmente en vigencia, aplicándose el “salario social complementario” a aquellos trabajadores que participaban de una unidad productiva de la economía popular y que demostraban no alcanzar al salario mínimo.

Ciudadana liderada por Cristina Fernández de Kirchner, y el posterior triunfo de la fórmula entre la expresidenta y el abogado Alberto Fernández.

En cuanto al papel que juega el modelo sindical en la búsqueda de nuevos recursos de poder vale señalar que el modelo sindical se mantuvo intacto históricamente en relación con la unicidad y organización sindical, así como con la cobertura extensa, más allá de las cambiantes coyunturas políticas, aunque su utilización ha dependido de cada contexto y del poder asociativo que desplegaron los actores. Durante el período estudiado, se produjo un incumplimiento de las comisiones paritarias y se suspendió el Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil, el mismo que se había restablecido durante la década anterior.

Por último, en relación con las posibilidades de reactivación o revitalización de los sindicatos frente a este contexto adverso, asistimos a procesos de movilización que han expresado resistencias a las políticas neoliberales y que ponen el conflicto por fuera de los lugares de trabajo. Es decir, lo ubican en las movilizaciones expresadas en la asociación de los sindicatos con movimientos sociales, trabajadores desocupados, trabajadores informales y el movimiento de mujeres para enfrentar al gobierno. En relación con esto, hemos destacado el masivo rechazo al proyecto de reforma previsional, la marcha contra el FMI bajo la consigna “La Patria está en peligro”, y la del movimiento de mujeres que convocaron a dos paros de mujeres contra la violencia machista, pero en los que también se ha cuestionado el modelo económico.

En este marco, el enfoque de “revitalización sindical” en un contexto de crisis, es aplicable en dos direcciones, en las alianzas entre sindicatos y movimientos sociales como se dio en los casos de las mujeres y la CTEP, y en las alianzas entre sindicatos y partidos políticos promovidas por las bases sindicales desde marzo de 2017 a partir de la cual argüimos la unidad política en un Frente de Todos que triunfa en 2019.

Referencias

- Arriaga, A. E. (2018). Potencialidad de las discusiones sobre revitalización sindical para pensar la historia reciente del movimiento obrero argentino. *Prohistoria, Historia política de la historia*, 21(29), 1-19. <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi.1195>

- Abal Medina, P. (2017). Los movimientos obreros organizados en Argentina (2003-2016). En M. Rodríguez (Ed.), *¿Existe la clase obrera?* (pp. 21-62). Capital Intelectual.
- Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) <https://www.afip.gob.ar/sitio/externos/default.asp>
- Baccaro, L., Hamann, K., y Turner, L. (2003). The politics of labour movement revitalization: The need for a revitalized perspective. *European Journal of Industrial Relations*, 9(1), 119-133. <https://doi.org/10.1177/0959680103009001455>
- Bensusán, G. (2016). Organizing workers in Argentina, Brazil, Chile and Mexico: The authoritarian-corporatist legacy and old institutional designs in a new context. *Theoretical Inquiries in Law*, 16(131), 131-161. <https://doi.org/10.1515/til-2016-0006>
- Bensusán, G. (2019). *Trade unions and politics in Latin America*. Oxford Research Encyclopedia of Politics.
- Boletín de Estadísticas Laborales (BEL). <http://www.trabajo.gob.ar/estadisticas/Bel/index.asp>
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CI-FRA). <http://www.centrocifra.org.ar/> y <http://www.centrocifra.org.ar/resultados.php>
- Centro de Estudios del Trabajo y de Desarrollo (CETyD). <http://www.unsam.edu.ar/cetyd/>
- Brenta, N. (2017). El rol del FMI en la deuda externa argentina. *Revista del Plan Fénix*, 8(64), 86-93. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/69189>
- De la Garza, E. (2018). El método en el 18 Brumario de Marx (la configuración como articulación de hechos históricos) y en dos tácticas de la socialdemocracia de Lenin (la configuración como articulación entre conceptos teóricos de diversas virtualidades). En E. De la Garza, *La metodología configuracionista para la investigación social* (pp. 115-130). GEDISA-UAM-I.
- El Cronista (1 de enero de 2016a). Prat-Garay y las paritarias: “Cada gremio sabrá hasta qué punto puede arriesgar salarios a cambio de empleos”. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economiapolitica/Prat-Garay-y-las-paritarias-Cada-gremio-sabra-hasta-que-punto-puede-arriesgar-salarios-a-cambio-de-empleos-20160101-0005.html>

- El Cronista (17 de febrero de 2016b). Acampe gremial en las puertas del Banco Central. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economiapolitica/Acampe-gremial-en-las-puertas-del-Banco-Central-20160217-0094.html>
- El Cronista (6 de noviembre de 2018). Decreto antidespidos: empresas deberán informar al Gobierno 10 días antes. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economiapolitica/Decreto-antidespidos-empresas-deberan-informar-al-Gobierno-10-dias-antes-20181106-0076.html>
- Etchemendy, S. y Collier, R. (2007). Down but not out: Union resurgence and segmented neocorporatism in Argentina (2003-2007). *Politics & Society*, 35(3), 363-401. <https://doi.org/10.1177%2F0032329207304318>
- Fairbrother, P. (2015). Rethinking trade unionism: Union renewal as transition. *Economic and Labour Relations Review*, 26(4), 561-576. <https://doi.org/10.1177/1035304615616593>
- Frege, C. y Kelly, J. (2003). Introduction: Union revitalization strategies in comparative perspective. *European Journal of Industrial Relations*, 9(1), 7-24. <https://doi.org/10.1177/0959680103009001448>
- Freytes, C. y Niedzwiecki, S. (2018). Argentina 2017: la dinámica intertemporal económica de la reestructuración. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 38(2), 125-158. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2018000200125>
- Galindo, J. (2015). Erving Goffman y el orden de la interacción. *Acta Sociológica*, (66), 11-34. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2014.11.002>
- Heery, E., Kelly, J., y Waddington, J. (2003). Union revitalization in Britain. *European Journal of Industrial Relations*, 9(1), 79-97. <https://doi.org/10.1177%2F0959680103009001452>
- Hyman, R., y Gumbrell-McCormick, R. (2017). Resisting labour market insecurity: Old and new actors, rivals or allies? *Journal of Industrial Relations*, 59(4), 538-561. <https://doi.org/10.1177/0022185617714423>
- Iglesias, E. (2019). La acción colectiva en las organizaciones del mundo del trabajo durante el gobierno de Macri. En E. Iglesias y J. B. Lucca (Comps.), *La Argentina de Cambiemos* (pp. 249-265). Universidad Nacional de Rosario.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC (2004). <https://www.indec.gob.ar/>
- Informe sobre represión y criminalización de la protesta social en la Argentina (2016-2018). LIBERPUEBLO. Asociación por la defensa de la libertad y los derechos del pueblo. <http://www.liberpueblo.net/criminalizacion2016-2018/>
- La Nación (16 de octubre de 2010). Moyano llenó River y pidió un esfuerzo por los jubilados. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/moyano-lleno-river-y-pidio-un-esfuerzo-por-los-jubilados-nid1315561/>
- La Política On line (21 de noviembre 2016). Macri pidió cambios los convenios colectivos de trabajo para crear más empleo. *La Política On line*. <https://www.lapoliticaonline.com.ar/nota/101726-macri-pidio-cambiar-los-convenios-colectivos-de-trabajo-para-crear-mas-empleo/>
- La Vaca (7 de marzo de 2017). Poné fecha: un día marca la historia de la CGT. *La Vaca*. <https://lavaca.org/notas/pone-la-fecha-una-marcha-historica/>
- La Voz (1 de abril de 2019). Aumentó 66,4% la cantidad de trabajadores que pagan Ganancias en la era Macri. *La Voz*. <https://www.lavoz.com.ar/politica/aumento-664-cantidad-de-trabajadores-que-pagan-ganancias-en-era-macri/>
- Letra P. (10 de abril de 2018). Intervención del PJ: todos los sectores apuntan hacia el Gobierno. *Letra P*. <https://www.letrap.com.ar/nota/2018-4-10-20-49-0-intervencion-del-pj-todos-los-sectores-apuntan-contras-el-gobierno>
- Lévesque, C. y Murray, G. (2004). *El poder sindical en la economía mundial*. (Documento n° 2).Manu Robles-Arangiz Instituitua.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS). <https://www.argentina.gob.ar/trabajo>
- Murray, G. (2017). Union renewal: What can we learn from three decades of research? *Transfer: European Review of Labour and Research*, 23(1), 9-29. <https://doi.org/10.1177/1024258916681723>
- Natalucci, A. (2015). El modelo sindical debatido por el sindicalismo peronista: tópicos y límites (Argentina, 2009-2015). *Revista PolHis, Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 8(16), 95-1. <http://historiapolitica.com/ojs/index.php/polhis/article/view/161>

- Natalucci, A. y Morris, B. (2019). ¿Superando la fragmentación? Un análisis de las estrategias de articulación entre la CGT y la CTEP (2009-2017). *Revista Astrolabio*, (23), 1-29. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/23556>
- Natanson, J. (2020). Balance del macrismo. Hablemos de la derecha democrática. *Le Monde Diplomatique*. <https://www.eldiplo.org/notas-web/hablemos-de-la-derecha-democratica/>
- Olin Wright, E. (2000). Working-class power, capitalist-class interests and class compromise. *American Journal of Sociology*, 105(4), 957-1002. <https://doi.org/10.1086/210397>
- Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE). <http://www.trabajo.gob.ar/estadisticas/oede/index.asp>
- Página 12 (19 de diciembre de 2017). La masiva marcha que fue invisibilizada. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/83676-la-masiva-marcha-que-fue-invisibilizada>
- Página 12 (21 de julio de 2018). FMI nunca más. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/129937-fmi-nunca-mas>
- Página 12 (13 de octubre de 2019). La pobreza en la era Macri. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/224581-la-pobreza-en-la-era-macri>
- Palomino, H. (2005). Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina. En E. De La Garza Toledo (Ed.), *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina* (pp. 19-34). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Pastrana, E. y Trajtemberg, D. (2020). *La negociación colectiva en tensión. Nuevos y viejos condicionantes al régimen salarial argentino*. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/16150.pdf>
- Perfil (21 de febrero de 2017). Piden juicio político a los jueces que avalaron la paritaria bancaria. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/trabajo-pidio-el-juicio-politico-de-los-jueces-que-avalaron-la-paritaria-bancaria.phtml>
- Perfil (8 de febrero de 2018). CGT y movimientos sociales pactan para acompañarse en sus respectivas marchas. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/cgt-y-movimientos-sociales-pactan-para-acompanarse-en-sus-respectivas-marchas.phtml>

- Reartes, L. y Pérez, P. (2018). Nuevo ciclo regresivo: Transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo. En P. Pérez y E. López (Coords.), *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía* (pp. 35-52). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Rodríguez, T. (2019a). Representación sindical y activismos feministas. El caso de la Intersindical de mujeres en Argentina. *Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 4(1), 160-178. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/5399/4858>
- Rodríguez, T. (27 de agosto de 2019b). Politicidades múltiples. Trabajo, organización y géneros. *Revista Bordes*. <http://revistabordes.com.ar/politicidades-multiples-trabajo-organizacion-y-generos/>
- Santella, A. (2018). Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina? En P. Pérez y E. López (Coords.), *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía* (pp. 233-253). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Senén González, C. (2011). “La revitalización sindical en Argentina durante los Kirchner”. *Revista Trabajo-OIT*, 5(8), 39-63. <http://www2.izt.uam.mx/sotraem/Documentos/Trabajo5n82011.pdf>
- Senén González, C. y D’Urso, L. (2018). Relações laborais na Argentina logo após o kirchnerismo (2003-2015): entre a participação e o retrocesso sindical. *Revista Tempo Social*, 30(1), 129-155. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.138077>
- Senén González, C. y Haidar, J. (2009). “Los debates acerca de la “revitalización sindical” y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo RELET*, (14)22, 5-31. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3223014.pdf>
- Senén González, C., Medwid, B., y Trajtemberg, D. (2011). La negociación colectiva y sus determinantes en la Argentina. Un abordaje desde los debates de las relaciones laborales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo RELET*, 16(25), 155-181. <http://alast.info/relet/index.php/relet/article/view/163>

Schmalz, S. (2017). Los recursos de poder para la transformación sindical. *Nueva Sociedad- Especial Sindicatos en Transformación*, (Número especial), 20-41. https://nuso.org/media/articles/downloads/1.TC_Schmalz_EST.pdf

Schuttenberg, M. (2015). El espacio político de centro derecha en la Argentina posneoliberal. Una aproximación a la reconfiguración identitaria de la UCR. *Identidades*, 5(9), 43-63. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/15687>

Universidad Nacional de Avellaneda (s/f). *Observatorio Políticas Públicas*. <https://www.undav.edu.ar/index.php?idcateg=198>